

Programa para la Escuela Sábatica



Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

El Mesonero

Programa especial sugerente para el Día de Navidad

Lección 12



Para el 23 de Diciembre del 2006

Programa No. 51

Sra. Myriam Díaz de Robles -- Unión Puertorriqueña

Objetivo del programa:

Reflexionar en la importancia de permitirle a Dios, el Mesonero Divino, que more en . el mesón de nuestro corazón.

Sugerencias para el director:

1. Tanto el mesonero, como José y María, deben estar vestidos según la usanza en las tierras bíblicas.
2. Consiga un narrador y ensayen el programa hasta donde sea necesario.

3. Tenga un cantante invitado para que adorne con sus cantos este programa.
4. Busque siete niños para que participen en la Bienvenida. Vístalos como reyes magos, a otros como pastores y a otros como ángeles.
5. Adorne la iglesia según la época navideña. Coloque en un lugar visible y grande lo siguiente:

Noche de Paz

Acción de Gracias

Villancicos

Instantes Gozosos

Dones Poéticos

A nuncios de Buenas Nuevas

6. Prepare dos escenarios en la plataforma. Uno será el lugar donde el Mesonero estará pensando; y el otro, para el momento cuando José y María llegan a pedir posada en el mesón.
7. Por ser éste un programa especial, algunas partes del programa regular de Escuela Sabática han sido omitidas.

Servicio de canto:

(Escoja cánticos y villancicos de Navidad)

Apertura: Desde el comienzo de este programa, les invitamos a reflexionar en el significado profundo y conmovedor de la Navidad, aun bajo la espesa capa de comercialización, rituales y hedonismo en la cual ésta se nos presenta hoy en día.

¡Qué Dios nos bendiga a todos, y que en esta mañana tengamos un verdadero encuentro con el Niño Dios, con Emmanuel, con Jesús, con nuestro Salvador!, quien es el don más sublime y hermoso por el cual podemos adorar a Dios.

Himno inicial:

Cantemos juntos el himno "¡Suenen dulces himnos!, No. 18 del Himnario Adventista.

Lectura bíblica:

Al celebrar la Navidad, debemos recordar siempre aquellas palabras que leemos en Mateo 1 :21: "Dará a luz un niño y le llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Aceptemos la salvación que él nos ofrece, colocando cada día nuestra vida ante sus pies.

Oración de rodillas:

Cuando el niño Jesús nació, los Magos de Oriente viajaron de lejos y le adoraron.

Ese Niño debe nacer cada día en nuestro corazón. Postrémonos y adorémosle por medio de la oración.

Bienvenida:

(Entrada sin anunciar por parte de los niños que tendrán la Bienvenida.)

Primer niño:

- ▣ Todos sean bienvenidos en esta tierra sin par; de gozo estemos henchidos por la feliz Navidad.

Segundo niño:

- ▣ Hoy contentos celebramos de Jesús el nacimiento; y a él gloria le damos, por tan singular portento.

Tercer niño:

- ▣ Vayamos con los pastores a visitar a Jesús, y allí cantemos loores al que es del mundo la luz.

Cuarto niño:

- ▣ También sigamos la estrella cual los Magos de Oriente, que presurosos tras ella, vieron al Niño sonriente.

Quinto niño:

- ▣ Y con ellos ofrendemos hoy alegres nuestros dones: Mirra, incienso y oro demos, con humildes corazones.

Sexto niño:

- ▣ Este programa lo dedicamos a Jesús, el Rey de paz; y a ustedes les deseamos

Todos:

- ▣ Una FELIZ NAVIDAD.

Séptimo niño:

- ▣ Que el Niño Dios les bendiga. Siéntanse muy bienvenidos en nuestra Escuela Sabática.

Intervención musical:

Introducción al tema:

En esta mañana, quiero hablarles sobre un suceso ocurrido hace dos mil años en la ciudad de Belén. Todos recordamos ese momento. No me refiero al momento de su nacimiento. Más bien quiero llamar vuestra atención al momento cuando José y María fueron a pedir posada en el mesón de Belén.

Las Escrituras nos dicen en Lucas 2:7: "Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón". Como podemos ver, el texto bíblico no hace mención directa de ningún personaje llamado mesonero. Sin embargo, todos coincidimos en que tiene que haber sido una persona real, porque alguien atendió a José y a María y les dijo que no había lugar para ellos en el mesón. Más aún, más que real, este personaje, el mesonero, nos representa a cada uno de nosotros. Posiblemente por eso no aparece su nombre, pues puede ser el tuyo o el mío. Tal vez Dios ha querido que tú y yo en esta mañana nos identifiquemos con él. Ven. Te invito a conocerlo. Remontémonos imaginariamente al pequeño pueblo de Belén.

Narrador: El mesonero actúa mientras transcurre la narración. Esta escena se realizará en el lugar que se preparó para que el Mesonero pensara.)

Aquí está el personaje principal de nuestra historia: el mesonero de Belén. Es pobre y su mesón muy sencillo. En este momento recuerda con tristeza el día en que, en su ambición por llegar a ser rico, en su ambición por hospedar gente importante, por tener todas las habitaciones de su mesón ocupadas y por el ingreso financiero que esto le representaría, ahogó sus mejores sentimientos.

Después de varios días del nacimiento del Mesías prometido, vienen a su mente con nostalgia todas las escenas de lo acontecido aquel día tan significativo para toda la humanidad.

Mesonero: (Su voz se escucha a través de una grabación, dando la idea de que está pensando.)

Recuerdo aquella familia que vino de Nazaret, una de las muchas que necesitaban un lugar para quedarse. Estaba yo tan agitado por las muchas actividades del día, que la presencia de aquella pareja me resultaba inoportuna. Eran personas humildes y, evidentemente, la mujer estaba en los últimos meses de embarazo. Casi no hablaron, pero yo sabía muy bien lo que querían. La imagen de aquella pareja en el trasfondo de un cielo estrellado, no me abandona. Los ojos de mi memoria se posan en aquella mujer embarazada y en su rostro pálido y ansioso. ¿Quiénes eran? ¿Quién era la criatura que nació en un establo por causa de mi apatía? ¡Cuánto daría por saberlo! ¡Cuánto!

(En este momento debe haber un cambio de escena. Ahora el mesonero debe estar en el escenario preparado para el mesón, en el momento cuando María y José vienen a pedir posada. El Mesonero aparece agitado por las exigencias del día, contando sus ganancias.)

Mesonero: Al fin mis sueños se han hecho realidad. El mesón está lleno y he ganado muchísimo dinero. Pero estoy muerto de cansancio; no aguanto más.

(Mientras el mesonero dice estas palabras, José y María comienzan a entrar por el pasillo central del templo. María va recostada sobre el hombro de José, caminado lentamente y mostrando cansancio.)

Mesonero: ¡Pero qué es esto! Ahí viene otra pareja. Les vaya gritar que todo está lleno para que ni se molesten en venir. ¡Regresen, váyanse! Todo está lleno. No hay espacio para nadie. (Pero José y María siguen en dirección al mesón.) Oye, pero esa gente no entiende. Deja que se acerquen, que los vaya poner en su sitio.

(José y María llegan al frente)

Mesonero: Óigame, señor: ¿Acaso usted no escuchó? Les dije que se fueran, que no hay lugar para nadie más en el mesón.

José: Lo escuché, pero quise ver si podía ayudarnos, porque necesitamos hospedaje. **Mesonero:** Búsquenlo en otro lugar; el mesón está lleno.

José: (Insistiendo) Señor: Hemos preguntado en vano en todo el pueblo. Hemos hecho un largo viaje y estamos

cansados.

Mesonero: (Muy enojado) Pero ya le dije que no hay lugar en el mesón. ¿Ustedes no entienden?

José: (Rogándole) Por favor, buen mesonero, ésta es mi esposa María. Va a tener un bebé y necesita un lugar donde descansar. Seguramente usted tendrá al menos un rincón para ella. ¡ Está cansada!

(En este instante, el mesonero suaviza su endurecido semblante y mira a María. Hace una pausa prolongada y, luego, con voz suave y entrecortada, dice:)

Mesonero: (Tartamudeando) No. Váyanse al establo.

Narrador: (El mesonero, José y María, van actuando mientras se escucha la narración.) José colocó su brazo alrededor de María con un gesto de tristeza. María reclinó su cabeza sobre el hombro de su esposo y los dos comenzaron a alejarse. Pero el Mesonero no entró en el mesón. Permaneció observando a la desdichada pareja. Boquiabierto y con el ceño fruncido por la preocupación, sus ojos comenzaron a derramar lágrimas. De pronto reaccionó diciendo:

Mesonero: ¡No te vayas, José! ¡Trae a María! Por favor, regresen. (María y José lo miran extrañados, pero regresan.) No se vayan. ¡Ustedes pueden quedarse en mi habitación! (El mesonero los dirige con dulzura hacia adentro del mesón y José y María muestran agradecimiento.)

(Nuevamente debe haber un cambio de escena y volver a la primera, donde éste se encontraba pensando. El Mesonero está solo, como estaba originalmente.)

Mesonero: ¡Si todo hubiera sido así! Si yo, en vez de cerrarles la puerta del mesón, los hubiera ayudado, hoy no me sentiría tan triste y solo. Nunca supe de ellos. Sólo escuché rumores de que esa noche había nacido el Mesías.

Hoy busco desconsolado un mesón para mi alma, porque el mío no puede albergarme a mí tampoco. Necesito descansar y meditar. ¡Si tuviera otra oportunidad! ¡Cuán amplias se abrirían mis puertas! ¡Con qué premura le ofrecería mi habitación, mi cama y mi vida!

(Como si fuera un cuadro fijo, el mesonero se queda triste y pensativo.)

Conclusión:

(Utilice música de fondo) Tú y yo también somos mesoneros. Tenemos puertas en el alma, quizá cerradas e indiferentes a las necesidades ajenas y que ocultan una vida agitada y vacía. Tal vez tenemos nuestro mesón -nuestro corazón, lleno de huéspedes indignos y de ambiciones impuras. Tenemos un mesón, somos mesoneros, pero en realidad vagamos sin rumbo, cual peregrinos errantes buscando un mesón que nos albergue.

No hagamos como el mesonero, que no sólo le cerró las puertas al Hijo de Dios, sino que también le cerró su corazón. Abramos nuestro mesón, abramos nuestro corazón. En esta Navidad, el Niño de Belén toca a nuestra puerta. ¿Le permitirás entrar, o rechazarás su llamado? Hermano querido y visita que nos acompaña: Hoy se te presenta la oportunidad de cambiar la historia. Hoy puedes abrirle las puertas de tu mesón a Dios. Él dice: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye re mi voz y abriere la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo" (Apocalipsis 3:20). Está en tus manos tomar la decisión. Al abrirle la puerta, encontrarás allí al Rey y Señor del Universo, al Creador del cielo y de la tierra, al Redentor y Salvador del mundo, al Amigo tuyo y mío, a Cristo Jesús. Si algún día lo perdieras, sólo su reencuentro podrá traer de nuevo a tu alma la alegría que se expresa con "muy grande gozo", porque es la vida misma la que habrás hallado.

Que Dios te ayude a reflexionar en esta Navidad, y que tu decisión sea: Toma mi vida, Señor. Te abro la puerta de mi

corazón.

Himno para finalizar el tema:

"A tu puerta Cristo está", No. 205 del Himnario Adventista

Oración por los maestros:

Discusión de la lección de Escuela Sabática:

Himno final:

"Noche de paz", No. 87 del Himnario Adventista.

Oración final